

INTERESES AGRICOLAS



LA VACA SUIZA



El consumo de la leche, y sobre todo el de la manteca, ha llegado á adquirir tal importancia en los últimos años, que todo lo que se refiere á las vacas lecheras es hoy materia de estudio y de cuidado preferente por parte de los Gobiernos y de los hombres que se interesan por la riqueza y la alimentación pública en todas las naciones adelantadas.

En 1899, las 6.545.800 vacas en estado de lactación en Francia han producido 83.782.000 hectólitos de leche, que, calculada al precio de francos 15,10 el hectólitro representan francos mil ciento sesenta y cinco millones doscientos sesenta mil doscientos cuarenta.

En Inglaterra la producción de la leche está todavía más adelantada, pues en una estadística reciente que ha reproducido una parte de la prensa agrícola del Continente, encontramos que 4 millones de vacas lecheras producen en aquel país 70 millones de hectólitos anuales; y como para esta nación se puede calcular en 20 pesetas el precio del hectólitro, se deduce que 4 millones de vacas producen sólo en leche una riqueza anual de 1.400 millones de pesetas.

Las estadísticas suizas suelen calcular bajo el precio de la leche (12 pesetas el hectólitro) pero es seguro que el término medio del precio actual de la leche no baja de 15 pesetas en aquel país; y como allí la producción media de leche de las vacas es superior á la de Francia y de Inglaterra, acercándose bastante á 2.300 hectólitos por año y por cabeza, y las vacas lecheras son en número de casi 700.000, el valor de la producción anual de la leche pasa de 200 millones de pesetas.

En el pequeño país dinamarqués el valor anual de la producción de la leche debe pasar de 300 millones de pesetas, pues solo las exportaciones de manteca representan cerca de 200 millones de pesetas.

Este largo preámbulo tiene por objeto justificar la importancia de, la materia.

Las razas bovinas lecheras mejoradas pueden dividirse en tres grandes grupos artificiales: las grandes lecheras del litoral del Norte de Europa, holandesa, flamenca, normanda, etc.; las del tipo irlandés, especialmente productoras de mantecas, como la de Jersey, bretona y otras; las lecheras de montaña, ó mejor, el grupo suizo. En esta agrupación, puramente convencional, prescindimos por completo de los caracteres específicos, y tenemos solo en cuenta ciertas condiciones zootécnicas que nos interesan en este caso. Las vacas suizas pertenecen á dos tipos muy distintos, que son el jurásico, raza *Simmenthal*, y el de los Alpes, raza *Schwitz*.

La perfección de ciertas vacas como máquinas productoras de leche ha llegado á tal limite, que no parece ya posible ir más adelante; por otra parte, la especialización excesiva en este sentido ha mostrado que traía con frecuencia serios inconvenientes. En algunas familias de vacas holandesas de los lugares más ricos, el rendimiento anual de las vacas de tres á cinco años oscila entre 4,000 y 5.003 litros de leche; y si mal no recordamos, una vaca que figuró en la Exposición Universal de París última, había llegado á producir más de 6.000 litros anuales.

En las vacas de Jersey la producción de leche y la riqueza en manteca de la misma son notabilísimas y en algunos casos toman el carácter de verdaderos fenómenos, teniendo en cuenta su escasa talla; pero estos rendimientos no dependen exclusivamente de las cualidades fisiológicas de los animales, sino además de determinadas condiciones de lugar y de régimen, y por otra parte, para que la máquina lechera resulte verdaderamente económica es necesario que no sea presa demasiado fácil de ciertas enfermedades contagiosas y que presente en el momento oportuno condiciones apreciables de res de carnicería.

Las copiosas lecheras, al quitarles de la área geográfica que ha contribuido á formarles y les es propia; al someterlas á un régimen de vicia demasiado artificial y poco higiénico; al descuidar su alimentación, suelen, con frecuencia, ser atacadas por la tuberculosis, que ocasiona enormes pérdidas en los rebaños; además, en la mayor parte de las razas cuya producción láctea se encuentra muy desarrollada, las vacas

son verdaderamente esqueletos cubiertos de piel y no hay poder hurnano posible para hacerlas engordar, ni siquiera para presentar una cantidad de carne apreciable; y en estas condiciones el rendimiento económico de la explotación lechera sufre grandes perjuicios, pues resulta que una vaca lechera comprada, por ejemplo, á la edad de tres años, ha perdido casi todo su valor al cabo de seis ú ocho, cuando su rendimiento no cubre los gastos, y entonces su valor comercial es insignificante, y por tanto. la pérdida del valor del animal viene á disminuir de modo importante el beneficio que ha dejado la leche durante seis ú ocho años de la explotación.

Este inconveniente de la explotación lechera ha sido puesto de manifiesto de un modo evidente en los establecimientos industriales que surten las grandes ciudades de Europa y América, y por esto en dichos establecimientos hoy se tiende á sacrificar un poco el rendimiento en leche de las vacas, y se busca que estos animales presenten una aptitud suficiente como productores de carne.

Este modo interesante de explotación de las máquinas lecheras, en cuyos detalles no podemos entrar aquí, se generaliza con rapidez en los alrededores de París y parece que está también dando muy buen resultado en Alemania. Es decir, que la explotación toma el carácter de productora de leche y carne con una sola clase de animales, en lugar de serlo exclusivamente de leche, como antes, lo que hacía vender en muy malas condiciones las vacas inutilizadas.

Desde este nuevo aspecto de la producción lechera, la vaca suiza se presenta como un instrumento sumamente económico, dadas las especiales y preciosas condiciones fisiológicas que posee. La vaca suiza mejorada debe considerarse como una lechera de primer orden, puesto que sus rendimientos pasan fácilmente de 3.000 litros anuales, y esta leche es de buena calidad, por más que algunos pretendan que no debiera concedérsele más que la de mediana.

Estos razonamientos se refieren á la raza *Schwitz*, pero pueden aplicarse también á la raza *Simmenthal* ó manchada. No puede compararse esta raza con las productoras de carne, pero sí puede considerarse como una de las mejores en este terreno entre las razas lecheras. Estos animales tienen un esqueleto voluminoso y aun cuando ni la aptitud para el cebo, ni la calidad de sus carnes son muy notables, sin embargo, como hemos dicho antes, las vacas suizas bien cuidadas conservan sus masas musculares en buen estado y engordan relativamente

bien tan pronto como la secreción láctea ha cesado ó disminuido notablemente. Un rendimiento de carne neta de 55 por 100 se puede considerar como el máximo.

Sin duda, la costumbre de tener estos animales una parte del año respirando aire puro en la montaña, y el resto en establos muy poco espaciosos para combatir el frío, unido á una alimentación esmerada, desarrolló en ellos una constitución especial sumamente resistente á la tuberculosis, hasta el punto que en casi todos los países, sobre todo en las regiones cálidas las vacas suizas presentan un número mucho menor de tuberculosis que las demás razas lecheras cuando se las somete al régimen constante del establo.

En resumen: se puede considerar que la vaca suiza mejorada moderna es una lechera de primer mérito y apreciable animal para la producción de carne. Este conjunto de buenas condiciones lo debe sobre todo á la abundancia y principalmente la riqueza de la alimentación, que son en Suiza inmejorables; y así se nota que las numerosas variedades bovinas del mismo tipo que las suizas que viven en Francia, Italia, Alemania y Austria, no han llegado en general al mismo grado de perfección que los animales de aquel adelantado país.

Desde hace algunos años los suizos trabajan con empeño para mejorar las formas de sus razas vacunas, y sin duda conseguirán notables resultados, pero sería sensible que fuera á costa de la aptitud lechera ó del vigor de sus animales, que es notable.

Los bovinos suizos son animales de líneas muy armoniosas y aspecto sumamente agradable, y á ello unen un carácter sumamente pacífico y cariñoso que denota claramente la amabilidad con que se les trata.

La raza suiza *Schwitz* ó gris, como también se la denomina, es la lechera extranjera que mejor resultado ha dado hasta ahora y dará siempre en la mayor parte de España, sobre todo en el Centro y Sur, y á nuestro juicio, existe aquí un problema sumamente interesante que merece estudiarse; problema que hemos de tener ocasión de examinar más tarde.

Los suizos, no sólo han sabido hacer de la explotación de la lechería una enorme riqueza para su país, sino que además la venta de vacas lecheras para el extranjero, que suma anualmente 16 millones de francos, constituye un comercio bastante importante y sumamente lucrativo.

Todos los países bien gobernados como Suiza, y que sedistinguen por un alto grado de civilización, tienen su riqueza pecuaria en un estado floreciente; y esto es una regla sin excepción.

B. CALDERON.

(De *La Naturaleza*)

Tranpea lotsagarri



Gregorio bizi da geyenez jokuan
Tranpa, guzurta droga, ganora gaiztuan,
Beti nori sartuko al badau ziria,
Bere bizimodua ause da guztia.

Estamauguko miñaz luzaroan gaizki
Medikurik mediku zanean ibili,
Joatea beartu zan Doa Faustino gana,
Entzute aiñ andia daukan aregana,
Ta konsultaurikoan nekearen sari
Medikuak eskatu einda peseta bi,
Ari bere sartzea nairik larakoa,
Emon eutsan peseta bata ez zintzoa;
Baña osagarriak ondo jarri eban,
Beste medikuenak ezinda ezelan.

Urteak joan eta urteak ctorri,
Gregorio geisotu zan barrien barri;
Estamauguko miñak eldurik atzera.
Joatea beartu zan konsulte artzera.

Zuzendu zan barriro Don Faustino gana,
Zeiñek esaten deutsan bere-bereala:
—«Gregorio pildorak len zenduzan artu,
Chikiak asko eta oraiñ obe dozu,